

WEISS, M.N.: *The Socratic Handbook. Dialogue Methods for Philosophical Practice*, LIT Verlag, Vienna, 2015. 431 pp¹.

Cualquiera que explique a un ciudadano de la calle el significado de la Filosofía Aplicada acostumbra a enfrentar la pregunta: “Muy bien, pero ¿cómo trabaja *concretamente* un orientador filosófico?”. El volumen editado por Michael Noah Weiss es un auténtico cofre del tesoro para aquel que quiera contestar a esto y llamarnos la atención sobre lo erróneo que puede ser pensar que sólo existe una respuesta general a la pregunta.

En primer lugar, la estructura de la obra manifiesta con claridad cómo los filósofos aplicados se encuentran poniendo en práctica la Filosofía en formas muy diversas: la contribuciones se distribuyen en seis secciones dedicadas respectivamente a las consultas

¹ Traductor desde el inglés: José Barrientos Rastrojo

filosóficas (seis capítulos), la Filosofía para Niños (seis capítulos), los paseos filosóficos (dos capítulos), los métodos de diálogo socrático (diez capítulos), Filo-cafés (tres capítulos²) y a las prácticas de filosofía contemplativa (cinco capítulos). Por otro lado, se encontrarán diferentes aproximaciones dentro de cada sección que serán (1) descritas minuciosamente, (2) ejemplificadas y (3) desarrolladas en su contexto teórico y filosófico. Aunque no siempre se encuentra un equilibrio en estos tres puntos, el volumen no sólo proporciona una caja de herramientas pro-

² Entre ellos, se incluye el trabajo de Lisz Hirn, quien, actualmente, maneja un método de dialogo genérico. Basándonos en sus experiencias con adolescentes y en las escuelas, quizás cabría mejor en la sección segunda y no específicamente en la de Filocafés. Sin embargo, dentro de la sección dedicada a los métodos de Diálogos Socráticos, se puede consultar un trabajo de Camilla Angetum que describe un método que, probablemente, podría ser usado también en una sesión de café filosófico.

lija para quien quiera practicar la filosofía, sino que también se detiene en las prácticas de los autores, que son incorporadas, por una parte, en el propia historia de estudio y, por otra, en la tradición filosófica. Esto responde al prejuicio que señala que los orientadores filosóficos no disponen de profundidad teórica ni conocimiento filosófico, idea muy extendida en el mundo académico desgraciadamente. Es más, la mayoría de los autores están activos en el contexto académico. Al leer sus *curricula*, obtenemos una agradable confirmación de la extensión y desarrollo de la profesión. En tanto la actividad está funcionando en veinte países (incluyendo casi todos los europeos) y en la medida en que se han gestado tanto relaciones en red internacionalmente como en organizaciones nacionales, los autores de trabajan en cualquier nivel del sistema educativo, en su propia *Práxis*, en contextos públicos o en empresariales, entre otros. Dado

este desarrollo, la contribución del último capítulo de Michael Noah Weiss, que pretende desarrollar una discusión sobre una ética profesional de la Filosofía Aplicada, deber ser bienvenida y tomada muy seriamente.

La primera sección del volumen se dedica, como ya se ha mencionado, a la originaria, y quizás más controvertida forma de Filosofía Aplicada: la consulta filosófica individual. Como un objetivo esencial del texto consiste en ofrecer “métodos dialógicos”, aparece de inmediato un asunto habitualmente conflictivo: ¿debería existir un único método para la orientación filosófica? Esta reseña no es, obviamente, un lugar apropiado para enfrentar, ni siquiera, una pequeña aproximación esquemática al debate. Será suficiente indicar que la selección de contribuciones de esta sección tienen un gran mérito: por un lado, ilustra un conjunto de métodos o aproximaciones específicas, ejemplos particulares y

temas concretos; por otro, proporciona elementos muy valiosos para profundizar en asuntos filosóficos relacionados por la Filosofía aplicada como sus pretensiones o alcance, las relaciones entre la racionalidad y las emociones, la naturaleza (ambivalente) del cuestionamiento y, también, sobre la idea importante del método. Además, al filósofo aplicado se le proporciona un conjunto valioso de *insights* sobre tratar no sólo con el Otro (el consultante) sino también consigo mismo y sus actitudes personales (tema particularmente relevante para Niehaus y Amir. Esto es más valioso en la medida en que, como Anders Lindseth asevera en su texto, “it is not only important what the philosopher does but even more what attitude he takes” (p. 48).

Cualquiera que quiera practicar ejercicios filosóficos en el contexto educativo o facilitar diálogos en grupos agradecerá sobremanera el hecho de encontrar una variedad de

métodos y ejemplos asombrosamente rica en la sección II (Filosofía para Niños), la IV (métodos de Diálogos Socráticos) y en la V (Filo-Cafés). Es bastante evidente que todos ellos se encuentran fuertemente fundamentados y han sido testados sobre la base de una sólida experiencia de los autores en su función profesional.

El estilo de las contribuciones se distribuye desde aquellas que son unas “instrucciones de uso” (cortas, secas, abstractas, muy útiles aunque poco agradables para la lectura) a aquellas más narrativas, reflexivas (que integran el método en contextos experienciales. La ilustración de métodos y aproximaciones es con frecuencia apoyada con la descripción de su materialización en un escenario específico. La atención dedicada al contexto concreto, a los casos individuales y la detención en el detalle constituye, de hecho, una gema preciosa propia de la Filosofía Aplicada y que la

distingue del discurso científico.

Dejenme, ahora, resumir brevemente y juntas la sección III (paseos filosóficos) y la sección IV (prácticas de filosofía contemplativa), en la medida en que los paseos filosóficos tienen, según creo, una dimensión contemplativa. Dos aspectos que la Filosofía ha perdido, desgraciadamente, en su desarrollo como disciplina académica o científica son su afinidad con la *vita contemplativa* (la vida en la academia es bastante frenética y sujeta al dictado de la productividad y la eficiencia) y la atención a experiencias perceptivas³. Los capítulos de las secciones III y IV muestran cómo la contemplación intelectual y espiritual podría fortalecerse con su vincula-

ción con las experiencias físicas (percepción, movimiento).

La sección sobre Prácticas Filosóficas Contemplativas, *Contemplative Philosophical Practices (CPP)*, es de particular importancia en la medida en que se alza como una nueva y muy prometedora dirección dentro de la Filosofía Aplicada. La CPP (p. 365) dice haberse introducido por Ran Lahav, que proporciona un manual muy revelador al principio de la sección. CPP nos invita a ampliar nuestra concepción de la Filosofía más allá de sus dimensiones tradicionales y racionales: persigue una especie de visión holística del ser humano en relación a la práctica filosófica y comprende intuiciones, sentimientos, imaginación, sueños, percepción sensorial, experiencia existencial así como formas de meditación o ejercicios de respiración.

Uno podría preguntarse si los filósofos no caen en una especie de *hybris* al querer que

³ Incluso si la Fenomenología, por ejemplo, nos ha recordado recientemente la importancia de estos asuntos desde la teoría, llevándolo a la práctica, parece que esto no ha permeado a los contextos académicos.

la Filosofía se encargue de casi cualquier aspecto del ser humano y la experiencia. De hecho, los trabajos incluidos en esta sección aclaran que (i) las concepciones de la Filosofía en el sentido de ir más allá de los puros ejercicios de racionalidad pueden rastrear-se fácilmente en gran parte de la tradición filosófica pasada y (ii) que la CPP, a pesar de que toma a las intuiciones, las percepciones, la imaginación y otras como fuentes de sus insights, siempre incluyen un “segundo elemento de reflexión que es crucial para construir el discurso filosófico” (Lahav, p. 373).

Para concluir, déjenme decir unas palabras sobre el concepto de “métodos dialógicos de la Filosofía Aplicada”. En el volumen, el rol focal del diálogo se toma para explicar por qué este manual (handbook) es adjetivado como socrático. Uno se podría preguntar si los diálogos de Platón son “realmente” diálogos, pero esta cuestión escaparía del universo de esta reseña.

De hecho, el modo de practicar y de dialogar sobre el diálogo distingue la Filosofía Aplicada tanto del camino académico de hacer filosofía como de la mayoría de las formas terapéuticas de *counseling*. En este punto, el diálogo es un tema que merece la pena ser investigado minuciosamente como una característica básica de la disciplina: una suerte de común denominador que da identidad a este campo heterogéneo (la famosa cuestión socrática “¿Qué es...?” puede llevar a los problemas relacionada con la Filosofía Aplicada).

En relación con la polémica idea de practicar filosofía con un “método”, permítanme concluir esta reseña diplomáticamente señalando un aspecto valioso y un posible inconveniente. El deseo de poner la experiencia y las ideas en una forma sistemática y general, por ejemplo articularlas en métodos, puede conceptuarse como algo muy representativo del espíritu filosófico y esto no implica

necesariamente un compromiso rígido con una única forma cerrada (recuérdese la distinción de Condillac entre *esprit systématique* y *esprit de système*). No obstante, ofrecer métodos para la Filosofía Aplicada como “instrucciones de uso” podría conducir a la ilusión de que cualquiera que las aplicase podría ser considerado un filósofo aplicada, incluso sin disponer de una sólida base de conocimiento filosófico. Existe una visión bastante amplia sobre quien dispondría de la competencia para practicar filosofía parece surgir en algunas contribuciones del volumen y, a mi parecer, éste es el único aspecto problemático de este manual, que considero, en el resto de sus aspectos, una contribución fundamental para el desarrollo de la Filosofía Aplicada y un apoyo inestimable para los orientadores filosóficos.

DONATA ROMIZI
Universidad de Vienna

ROJAS CHÁVEZ, V.M. (Ed.): *Filosofía para niños. Diálogos y encuentro con menores infractores.* Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Bogotá. 240 pp.

Es muy probable que quien lea esta reseña conozca el programa de M. Lipman y sepa de la cantidad de publicaciones, prácticas, experiencias y proyectos que se han ido sumando al proyecto inicial de 1969. Sin embargo, un área de investigación y aplicación expuesta en este libro es poco común debido a que suele ser denostada en países de nuestro continente, sea por la poca existencia de esta realidad, sea por la poca atención que tomamos a vidas ajenas a nosotros. La realización de las herramientas de Filosofía para Niños (a partir de aquí FpN) aplicadas con menores infractores es, a todas luces, una apuesta de futuro del proyecto que realiza este equipo de profesionales interdisciplinarios.

El libro, dividido en tres partes, supone un acercamiento nada trivial a la FpN en perspectiva social, la FpN situada entre la marginalidad y los menores infractores.

Se agradecen sus capítulos, apartados y preámbulos prope-
dédicos y explicativos e históricos tanto de la realidad del proyecto de FpN como de la definición, aplicación y profundización del término “infancia” y realidad “menor infractor”.

Del mismo modo, es agradable ver cómo cada capítulo esté enfocado, dirigido y propuesto por cada profesional desde su área.

Encontramos capítulos contruidos desde las disciplinas de Filosofía, Psicología, Antropología o Trabajo Social. Esto aporta un gran mapa que arroja luz al bosque del trabajo de áreas interdisciplinarias haciendo una labor encomiable al programa y a sus posibles herramientas posteriores. Me gustaría remarcar tres capítulos del libro por ser, bajo mi punto de vista, un

destacado trabajo realizado tanto por la Corporación Universitaria Minuto de Dios así como, particularmente, cada uno de los autores de este libro.

En primer lugar, es clave la lectura del capítulo cuarto: “Algunas consideraciones sobre la marginalidad y Filosofía para Niños” y, dentro de éste, el párrafo “Diálogos con los actores principales “El juzgamiento es feo, feo””. Aquí, se facilita una perspectiva de una realidad que nos queda lejos, la colombiana, pero en la que podemos ver ciertos visos de nuestra propia realidad y problemática europea, española o autonómica. La marginalidad es un elemento indiscutiblemente evidente en toda sociedad en la que hay un grupo dominado y un grupo dominador, uno privilegiado y uno excluido o en riesgo de serlo. Así, acudir a la propia voz de los “sin voz” por la discriminación supone colocarse ante una realidad que significativamente desconocida, una vi-

sión que solemos prejuzgar por vivir en un lugar “afortunado” o por ser incapaces de tener la mirada despierta a detalles palpables de la compleja vida en la que cada sociedad coexiste.

En segundo lugar, quiero rescatar el capítulo de séptimo: “Componente dialógico: del discurso individual al discurso colectivo”. En esta sección, el diálogo se alza como elemento central del programa de FpN y de su construcción.

Especial importancia conclusiva tiene el capítulo octavo, pues consiste en una aplicación que jalona cada capítulo: transita desde la perspectiva teórico a la aplicación práctica, a su viabilidad como proyecto y como programa. Este capítulo titulado “La práctica de la comunidad de diálogo” ha sido elaborado por cuatro autores y reconduce la teórica a la práctica desde los términos de identidad, marginalidad y menor infractor. De tal manera, el lector con intención de aplicar el paradigma

propuesto, tiene acceso a una guía-manual de aplicación de ciertas temáticas: “Diálogo con el texto”, “Diálogo con uno mismo”, “Diálogo con el otro”, entre otras.

Sin embargo, si no el lector no desea quedarse en la aplicación de una manera interdisciplinar de saberes como la Filosofía, la Psicología, el Trabajo y la Educación Social, la Antropología, también encontramos aquí un reto muy satisfactoriamente cumplido: la posibilidad de ahondar en investigaciones posteriores, en otros lugares geográficos del mundo hispanohablante. Este libro, sistemáticamente elaborado y rigurosamente descrito, permite ser el cimiento de un edificio intelectual que se abre y se reabre con el quehacer y los retos de las sociedades actuales que demandan ser, comprensivas, empáticas e inclusivas y que carecen por complejo de recursos humanos y materiales para hacer viable los procesos que lleven a término lo exigido.

El libro es un perfecta formación de una teoría hecha experiencia para quienes quieran seguir elaborando o refutar estas tesis, mejorando planteamiento teóricos o formando equipos de investigación que puedan corregir, mejorar o concluir algunas de estas propuestas que quedan abiertas para el lector curioso y audaz.

Especialmente útil es la información de muchos de los “cuadernos de trabajo” que aquí aparecen y que aportan al texto inquietudes, problemáticas y retos a los que se enfrenta cualquier persona ante la experiencia planificar, programar y ejecutar cualquier proyecto de FpN en cualquier ámbito. Incluso en estos relatos hallados es reconocible la personalidad de un grupo implicado de manera interdisciplinaria, comprometidos con el reto del ser conscientes de la realidad cercana y latente que viven cientos de menores y la fe que muestran en la fuerza del programa de FpN y la convicción de que

su trabajo puede hacer frente a muchas demandas y necesidades que recoge cada disciplina y que son reconvertidas en un aporte a las comunidades de indagación e investigación. Grupos de trabajo e investigación que habilitan y contextualizan un proyecto que tiene múltiples posibilidades, aperturas, posiciones o herramientas desde las que se puede realizar ciertas mejoras de la sociedad, desde el punto más básico y esencial de toda sociedad compleja: el diálogo sincero, constructivo en una comunidad que siempre necesita concretar y definirse para poder ser cambiando.

Nada desdeñable es, por otro lado, su bibliografía al final de cada capítulo, pues facilita el rigor teórico en el que se apoyan los autores en la elaboración de los textos. Atraviesan el libro no solo grandes y consagradas mentes como Bauman, Freire, Lipman, Zuleta, Lipovetsky, Sharp, Foucault, Gadamer, Dewey, etc; sino también autores contemporáneos co-

mo Kohan, Rojas, Puig, Miranda, Nájera, Walksman, etc., Las aportaciones y propuestas teórico-prácticas de los últimos añaden actualidad y profundidad al proyecto.

Posiblemente este texto que da cobijo a un marco teórico interdisciplinar, a una arriesgada propuesta y a una probada aplicación práctica con menores infractores acabe convirtiéndose en un referente para muchos investigadores, participantes o partícipes de futuros programas de Filosofía para Niños, Filosofía con Niños o Filosofía desde la Infancia. El tiempo lo dirá.

JORGE SÁNCHEZ-MANJAVACAS
Universidad de Sevilla

BAÑERAS CAPELL, N: *La cura de sí o el cuidado filosófico. Una ascética para nuestro vacío*. Barcelona, Icaria, 2016. 206 pp.

¿Qué papel tiene la filosofía en nuestras vidas? ¿Puede la filosofía devolvernos una

vida más profunda y, por ende, la radicalidad de un sentido que hemos perdido en nuestras prisas cotidianas?

La cura de sí o el cuidado filosófico quiere dar respuesta a ambas preguntas. Quiere hacerlo a través del despliegue de tres nociones clave que estructuran el libro, a saber, la de narcisismo, la de ascética y, finalmente, la de cuidado.

Vivir es aceptar que tu vida no vale nada, es uno de los leímotiv del libro y nos acompaña a lo largo de toda la lectura. Es una afirmación contundente que quiere condensar el sentir existencial de nuestro presente y, a la vez, ser un punto de partida. Es una sentencia que aúna ambas preguntas del inicio y resume, de un plumazo, la sensación compartida, aunque no lo suficientemente expresada, de nuestro malestar. Un malestar o insatisfacción que se manifiesta a través de una vida, la nuestra, que pivota sobre los ejes del consumo y la producción a través de los cuales se

nos esfuma nuestro vivir.

Para mostrar con mayor precisión dicho malestar, el autor despliega primero la noción de narcisismo, figura que caracteriza el dibujo de nuestra subjetividad, aquello que vertebra la ligazón con nosotros mismos y nos convierte en sujetos y, como Bañeras dice, *nos sujeta*. Este dibujo, complejo y a la vez actual, caracteriza no sólo nuestra actual forma de vida, sino que, más profundamente, explica la evolución de la interiorización de los discursos señalada por el filósofo francés Michel Foucault, una clara influencia en todo el libro y, cercano a los análisis de Byung-Chul Han, señalará más adelante la frustración como un elemento a tener en cuenta en el discurso filosófico de emancipación.

El narcisismo es, además, aquello que permite al autor hacer un breve recorrido tanto del desarrollo del capitalismo como de la filosofía en la modernidad, mostrando aquellos elementos que, funda-

mentados en cierta noción de racionalidad, permiten comprender cómo nuestra subjetividad y, por ende, nuestra actual forma de vida, se ha conformado como tal. Finalmente, si bien hay una comparativa entre el narcisismo y las características y definición del término tradicional de neurosis que permiten entender desde otro paradigma las derivadas y consecuencias de una afectación psíquica en nuestra existencia, hay una reivindicación de terminología claramente marxista, a través de la noción de alienación. Con ella se caracteriza la subjetividad narcisista, de tal forma que nuestro sufrimiento o esta vida que no vale nada pueda ser comprendida a través de relaciones de poder y, fundamental, con aquello que define la propia palabra alienación, a saber, una separación de uno consigo mismo.

En la segunda parte del libro, una vez desvelada la profundidad de la problemática, Bañeras señala una dimensión

de la filosofía no lo suficientemente valorada, esto es, su dimensión aplicada, que condensa y caracteriza mediante la noción de ascética. Dejando de lado, momentáneamente, la problemática del narcisismo, se desarrolla en el libro una visión de la filosofía que, aunque pueda parecer novedosa, es una reivindicación larvada de ciertas dimensiones de la filosofía antigua que son actualizadas señalándose sus potencialidades. De la misma manera que Foucault señalaba dichas prácticas como ejercitaciones para reorganizar el campo de lo subjetivo, el autor del libro realiza un pormenorizado análisis para detectar en ellas no sólo una dimensión más de la filosofía, sino para desvelar la dimensión más radical del filosofar. Esta dimensión, radical y profunda, que se reivindica en esta segunda parte a través de las ascéticas es una larvada crítica a la evolución racionalista de la historia de la filosofía y pone delante del lector otra noción

tanto de saber como de filosofar que abre, además la tercera y última parte de libro y el despliegue de la noción de cuidado.

En esta última parte del libro, la noción de filosofía que traspasa el libro se aleja de la concepción habitual, que tiende a entenderla como una actividad para especialistas, ligada a un desarrollo lógico formal, anclada en una historicidad estéril, una mera erudición de conocimientos (muchas veces distanciados de la vida cotidiana) o una tarea intelectual. Por el contrario, defiende el verdadero potencial del camino del autoconocimiento ligado al cuidado como la otra cara indispensable del pensar. De este modo, la filosofía se convierte en una actitud que se adentra en la cotidianidad para irrumpir a través de una experiencia abisal que permite la apertura del acontecimiento filosófico, entendiendo éste último como aquel tiempo y espacio que abre un saber experiencial capaz de dar de cuenta de la

alienación a la que estamos sujetos. Este es el momento en el que el autor recupera la problemática de la primera parte, nuestro malestar expresado en narcisismo y a través de una filosofía orientada a dicha actitud señala cómo a través de la irrupción de nociones como la corporalidad, el vacío o la alteridad, se puede poner en jaque la pervivencia de un sujeto centrado en su mismidad y a la búsqueda de un ideal de sí mismo que, imposible en su alcance, mantiene la doble dimensión de una producción y consumo interminables e insaciables sosteniendo un contexto capitalista de espaldas a la vida.

La filosofía siempre ha incitado a un trabajo de autocoimiento orientado a desvelar aquello que vertebró nuestra forma de vida, a ponerlo en cuestión y a invitarnos a una actitud orientada a un estar sin saber. Esta visión filosófica es la que Bañeras nos invita a experimentar, con la finalidad última de acercar el

filosofar a nuestra cotidianidad para convertirlo en un desafío a nuestras vidas tal y como se expresa en el propio libro, un camino hacia uno mismo. Un ejercicio, a la vez, estético, ético, político y existencial, es decir, un ejercicio filosófico, una ascética. Un ejercicio que no pretende, de entrada, saber qué hacer con nuestra derrota existencial, sino aclararla.

JOAN CARBONELL SOLSONA
Universidad de Barcelona

